



Ofrendas y rituales postclásicos dedicados a Chaahk en el sitio maya de Chilonché (Petén, Guatemala)

Cristina Vidal Lorenzo , Gaspar Muñoz Cosme y Patricia Horcajada Campos 

La adaptación de los mayas postclásicos a las nuevas condiciones de vida surgidas a raíz de la crisis generalizada del final del período Clásico mediante respuestas resilientes se ha convertido en un tema de creciente interés por parte de los investigadores mayistas en las últimas décadas. El estudio de vestigios arqueológicos adscritos al Postclásico puede ayudar a entender por qué ciertas tradiciones fueron abandonadas, mientras que otras han perdurado a lo largo del tiempo, como es el caso de las ceremonias del culto a la lluvia. Ejemplo de ello son los hallazgos de ofrendas y otros vestigios arquitectónicos realizados en Chilonché, un antiguo asentamiento urbano maya fundado en la cuenca del río Mopán (Petén), cuya arquitectura y manifestaciones artísticas son un fiel exponente de la importancia política que tuvo el sitio en su dilatado período de ocupación. Los resultados de esta investigación, que combina los estudios arqueológicos y arquitectónicos con los análisis arqueométricos e iconográficos de las piezas cerámicas exhumadas, permiten afirmar que las ofrendas postclásicas halladas en un palacio de la acrópolis de Chilonché están íntimamente ligadas al acto de verter agua y a la imagen de Chaahk, y por lo tanto a rituales vinculados a la lluvia.

Palabras clave: offerings, rain, Chaahk, Postclassic, Chilonché, Maya

The adaptation of Postclassic Maya to the new living conditions that arose in the wake of the generalized crisis at the end of the Classic period through resilient responses has become a topic of growing interest on the part of researchers in recent decades. The study of Postclassic archaeological traces can help to explain why certain traditions were abandoned, while others have endured over time, as in the case of rain cults. An example of this are the findings of offerings and other architectural remains from Chilonché, an ancient Maya urban settlement located in the basin of the Mopán River (Petén). Chilonché's architecture and artistic manifestations testify to its political importance throughout its long period of occupation. The results of this research, which combines archaeological and architectural studies with archaeometric and iconographic analyses of excavated pottery vessels and censers, allow us to affirm that the Postclassic offerings found in a palace of the acropolis of Chilonché are closely linked to the act of pouring water and the image of Chaahk, and therefore to rain rituals.

Keywords: ofrendas, lluvia, Chaahk, Postclásico, Chilonché, Maya

Las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo en la región de Petén han puesto de manifiesto las dificultades que conlleva la correcta interpretación de los vestigios adscritos al período Postclásico. Objeto de interpretaciones diversas, algunas de ellas contrapuestas, aún son muchas las incógnitas acerca de lo acontecido en esos cinco siglos previos a la colonización española, de ahí que obras como *The Lowland Maya Postclassic* (Chase y Rice 1985), hayan supuesto una importante llamada de atención para fomentar el estudio de este dilatado período de la historia de los mayas de las tierras bajas. Cabe señalar además que el

Cristina Vidal Lorenzo ■ (cristina.vidal@uv.es, autor de contacto) Departamento de Historia del Arte, Facultad de Geografía e Historia, Universitat de València, Avenida Blasco Ibáñez, n° 28, CP 46010, Valencia, España

Gaspar Muñoz Cosme ■ (gmcosme@upv.es) Centro de Investigación PEGASO, Universitat Politècnica de València, Camí de Vera s/n, CP 46022, Valencia, España

Patricia Horcajada Campos ■ (patrihor@ucm.es) Departamento de Historia de América y Medieval y Ciencias Historiográficas, Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense de Madrid, Calle del Prof. Aranguren s/n, CP 28040, Madrid, España

Latin American Antiquity 32(1), 2021, pp. 1–18

Copyright © The Author(s), 2020. Published by Cambridge University Press on behalf of the Society for American Archaeology
doi:10.1017/laq.2020.83

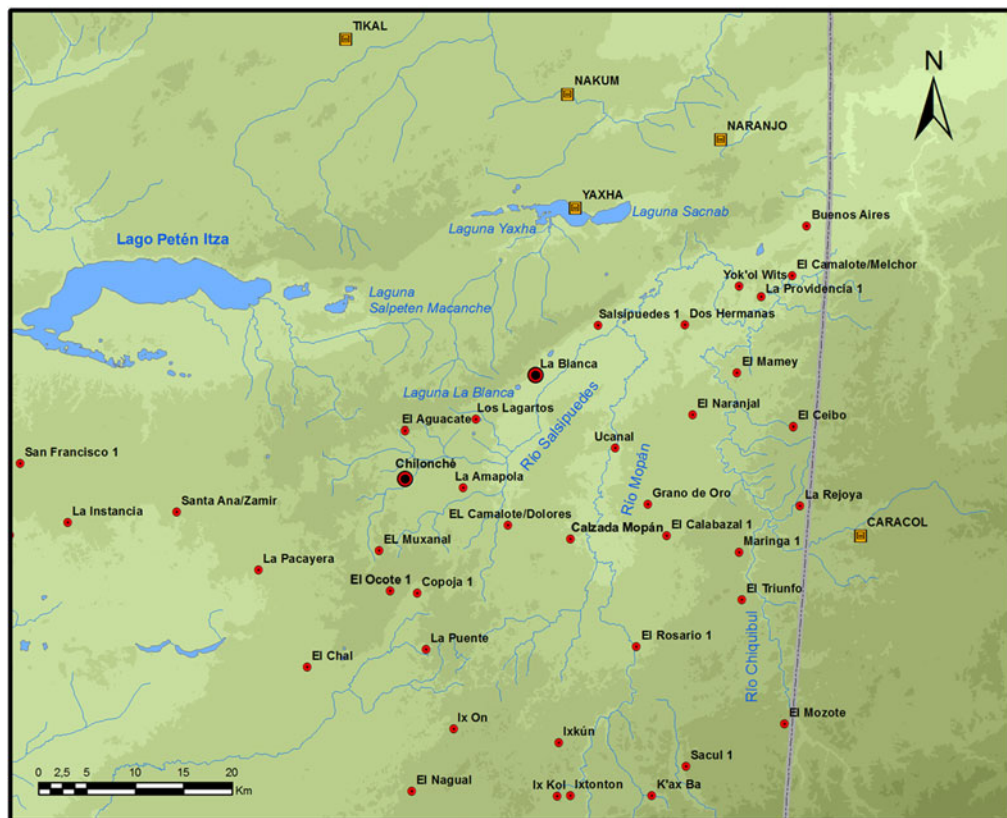


Figura 1. Mapa de la cuenca del río Mopán y sus tributarios, con indicación de los sitios arqueológicos pertenecientes a esta región, entre ellos La Blanca y Chilonché (modificado de Muñoz Cosme y Vidal Lorenzo 2017:Figura 1).

desconocimiento sobre este período es todavía más patente si lo comparamos con el estado actual del conocimiento sobre el Postclásico en Yucatán o Belice.¹ Prudence Rice y Don Rice señalaron que esto era consecuencia de los pocos datos obtenidos en la región, dado que solamente se habían desarrollado en Petén tres proyectos centrados en la investigación de este período, y que “lo poco que se ha conocido sobre el período postclásico en El Petén ha sido casi por casualidad al investigar los grandes centros del período Clásico (como Tikal y Seibal)” (Rice y Rice 1984:334–335).

Lamentablemente, a pesar de la proliferación de proyectos arqueológicos y algunos de ellos centrados exclusivamente en el Postclásico en Petén (Rice y Rice 2009), el panorama actual de las investigaciones sobre el Postclásico en esta región, desde un punto de vista integral, no es muy distinto al señalado por estos autores

hace ya más de tres décadas. Generalmente, a los arqueólogos les ha seducido más la idea de indagar acerca de los otros períodos de la historia maya. A ello ha contribuido, por un lado, los estudios tradicionales en arqueología maya que han definido este período con términos negativos tales como las llamadas “3Ds”: declive, decadencia y despoblamiento (Chase et al. 2008:3), y por otro, la fascinación que suscita la exploración de los edificios clásicos y sus subestructuras, el hallazgo de tumbas reales o la búsqueda de monumentos pétreos con escritura, frente a la dificultad que supone la correcta distinción y datación de los restos de ocupación más tardíos y, por lo general, menos llamativos, lo que ha llevado a que muchos de los contextos de post-abandono hayan sido interpretados como vestigios de ocupantes pasajeros y desorganizados, y no como reflejo de comportamientos socialmente construidos o prácticas

conscientes (Canuto y Andrews 2008:257). Además, dichos vestigios suelen aparecer mezclados y en contextos muchas veces alterados, lo que entorpece su interpretación estratigráfica. Sobre esto ya advertían Laporte Molina y Quezada en el año 1998:

La categorización del Postclásico es difícil de determinar en cualquier sitio dado a que sus restos se encuentran generalmente distribuidos en forma horizontal sobre el paisaje. Por lo tanto, la estrategia de excavación debe ser diseñada específicamente considerando los patrones de depósito que difieren marcadamente de los que caracterizan al clásico [Laporte Molina y Quezada 1998:731].

Sin embargo, la información que es susceptible de aportar la puesta en común de los análisis y estudios de esos contextos de post-abandono es de suma importancia para profundizar en el tan debatido tema de la crisis generalizada del final del Clásico y de cómo los antiguos mayas, mediante respuestas resilientes, supieron hacer frente a esas situaciones adversas y se adaptaron a la nueva situación.

Entre otros muchos cambios, ese proceso condujo a que los rituales destinados a mantener la institución de la realeza sagrada acabaran por desaparecer, mientras que las ceremonias tradicionales continuaron llevándose a cabo (Lucero 2006:184), especialmente aquellas relacionadas con la sequía y el culto a la lluvia. Con el fin de ilustrar este hecho y contribuir al avance del conocimiento de estas prácticas rituales y su continuidad en el tiempo, presentamos en este trabajo el resultado del estudio de un conjunto de hallazgos de época postclásica realizado por el Proyecto La Blanca en el sitio arqueológico de Chilonché, ubicado en el sureste de Petén (Figura 1).

La acrópolis de Chilonché y su arquitectura palaciega

Chilonché fue fundado en la cuenca del río Mopán, un extenso territorio de valles fluviales en el que en la antigüedad florecieron numerosas entidades políticas. Hasta la fecha, se ha registrado en esta región más de un centenar de sitios arqueológicos de diferente rango (Ruiz García 2017:207–215); sin embargo, las excavaciones

llevadas a cabo en ellos han sido muy escasas. Debido a ello, existe un gran desconocimiento acerca del tipo de relación política que mantuvieron entre sí estos núcleos urbanos, estando la mayoría aún sepultados por la vegetación. Lo que sí resulta muy probable es que la riqueza de los recursos naturales que posee esta región, junto con los beneficios propiciados por la intensa actividad comercial que debió generarse en torno a los ríos que la bañan, haya sido un factor determinante para su fundación (Laporte Molina 1996:40–42, 1998:152; Muñoz Cosme y Vidal Lorenzo 2014:37; Vidal Lorenzo y Muñoz Cosme 2016; Laporte Molina 1998).

Los recursos naturales que este valle ofrecía a sus habitantes en la antigüedad eran, sobre todo, abundante agua dulce y especies acuáticas, como peces, tortugas y moluscos, destacando entre estos el caracol de jute (*Pachychilus*), cuya carne tenía un valor nutritivo comparable a otros tipos de moluscos, tales como almejas y ostras (Healy et al. 1990:177–178). Los suelos calizos y de aluvión de las llanuras inundables, ofrecían asimismo un alto potencial agrícola y, presumiblemente, muchos animales vivían en esta zona, dada la alta diversidad taxonómica que pudimos identificar durante nuestras excavaciones en la subcuenca del río Salsipuedes (Jiménez Cano y Vidal Lorenzo 2021). Los depósitos de pedernal y otros recursos líticos del valle proporcionaron la materia prima para manufacturar una variada tipología de herramientas y otros objetos utilitarios encontrados en nuestras investigaciones. Y, como decíamos, aparte de estos recursos, el control de las activas rutas comerciales que fluían a lo largo de estos ríos debió de ser la principal fuente de riqueza de la que se beneficiaron los asentamientos aquí ubicados (Vidal Lorenzo y Muñoz Cosme 2018).

Un ejemplo de ello es la extraordinaria arquitectura que exhibe La Blanca, uno de esos asentamientos urbanos ubicado en la subcuenca del río Salsipuedes, recientemente excavado por el Proyecto La Blanca (Muñoz Cosme y Vidal Lorenzo 2014, 2017). Desconocemos cuáles fueron las relaciones que mantuvieron La Blanca y Chilonché durante el Clásico, si bien no existe evidencia alguna que demuestre una relación de dependencia de una de estas entidades políticas hacia la otra. La fundación de Chilonché se

remonta al período Preclásico, época a la que pertenecen importantes construcciones, mientras que La Blanca es más tardía pues, aunque se han encontrado vestigios de ocupación del Clásico temprano, es a partir del Clásico tardío que presenta una estructura urbanística con unos ejes dominantes claramente perceptibles, propio de los asentamientos de nueva planta (Vidal Lorenzo y Muñoz Cosme 2009:134). En ese período, ambos centros exhiben unas tipologías palaciegas similares que llaman la atención por su calidad constructiva y tamaño, especialmente La Blanca. Este último ocupa un territorio de unas 26 ha. La arquitectura monumental, de naturaleza predominantemente palaciega, se concentra en la acrópolis y en torno a la calzada principal de más de 30 m de ancho y una longitud de 300 m. Ésta conduce al Grupo Sur, donde se encuentran dos templos piramidales y los vestigios de ocupación más antiguos. Un buen número de plazas regulares articulan el espacio urbano, destacando entre ellas la Plaza Norte, de más de 5.000 m², y las del Grupo Oeste, en torno a las cuales se establecieron los grupos habitacionales.

Según las prospecciones realizadas por el Proyecto Atlas Arqueológico de Guatemala, Chilonché es un sitio de dimensiones mayores, con estructuras altas y extensas plazas, y una distancia entre la acrópolis principal y un complejo de ritual público de 1,7 km, es decir, un asentamiento amplio y bien dispuesto con el fin de dar cabida a las varias plazas del área central (Laporte Molina 1998:153).

Conscientes de la importancia de documentar los vestigios arquitectónicos de estos sitios arqueológicos del entorno del Salsipuedes, un grupo de investigadores del Proyecto La Blanca realizó en 2009 una inspección de la arquitectura visible de Chilonché, gran parte de ella expuesta debido a los numerosos saqueos que había en el sitio. Fue así como en la acrópolis se detectó un túnel de saqueo en cuyo interior se encontró una enorme escultura arquitectónica de estuco, de 3,5 m de longitud, 2 m de anchura y 1,5 m de altura, pudiéndose constatar que se trataba de la representación de un animal fantástico agazapado que, sin duda, formaba parte del programa compositivo de la fachada oriental de uno de los edificios más antiguos de este sector del

asentamiento. Este excepcional hallazgo determinó que ese mismo año el Proyecto La Blanca iniciara los trabajos de salvamento e investigación de esta subestructura y se adoptaran las medidas de protección necesarias (Muñoz Cosme et al. 2011; Muñoz Cosme, Vidal Lorenzo y Merlo 2014; Muñoz Cosme, Vidal Lorenzo, Horcajada Campos et al. 2014; Vidal Lorenzo y Muñoz Cosme 2014).

Así, en las siguientes temporadas de campo se realizaron excavaciones extensivas en las edificaciones del Clásico tardío que coronan la cima del lado norte de la acrópolis (Palacios 3E1 y 3E1 Sur), lo que ha permitido establecer las primeras hipótesis acerca de la larga secuencia constructiva de este conjunto monumental (Figura 2). Ésta se remonta, al menos, al período Preclásico tardío, época a la que pertenecen distintas estructuras de tipo basamento ataludado, entre ellas la que exhibe la escultura zoomorfa, y que sólo hemos podido documentar a través de los túneles de saqueo. Suponemos que estas estructuras fueron clausuradas durante el Clásico temprano para construir encima de ellas otras edificaciones pues, aunque no hemos hallado vestigios de las mismas en la exploración de esos túneles, el potente relleno repleto de materiales de ese período que existe entre la fase de ocupación preclásica y la del Palacio 3E1 así lo indica.

El Palacio 3E1, levantado sobre un basamento que se apoya sobre dicho relleno, estaba integrado originalmente por tres estancias erigidas al norte de una plataforma que se prolongaba hacia el sur, siendo esa su fachada principal. Esta distribución corresponde a la tipología de tipo palacio, similar a la de la parte central del Palacio de Oriente de la acrópolis de La Blanca —el cual posee la estancia con la bóveda más ancha hasta ahora registrada en el área maya (4,16 m)— y que consiste en una sala de mayor tamaño (Cuarto 3), con un gran vano en el centro, y dos cuartos menores (Cuartos 2 y 4), uno a cada lado, a los que se accede desde la estancia principal por sendas puertas laterales. Posteriormente, esta construcción fue ampliada, adosándosele dos alas, con dos cuartos cada una de ellas en sus extremos este y oeste (Cuartos 1, 8, 5 y 6), dando lugar a una edificación con planta en forma de U, abierta hacia el sur a un patio central (Espacio 7). Los muros interiores de sus tres



Figura 2. Planta general de la acrópolis de Chilonché, con indicación de los cuartos de los Palacios 3E1 y 3E1 Sur, y de las profundas trincheras de saqueo realizadas por los expoliadores en el basamento (Proyecto La Blanca 2012).

estancias principales (Cuartos 3, 6 y 8) fueron cubiertos con excepcionales murales pictóricos, de los que lamentablemente sólo se conservó el del cuarto occidental (Cuarto 6) y algunos restos menores en los otros dos (Muñoz Cosme y Vidal Lorenzo 2019). Tanto la calidad de estas pinturas como su contenido constituyen un irrefutable testimonio de la importancia política que tuvo Chilonché en el Clásico tardío.

Años más tarde, posiblemente ya en el siglo noveno, este edificio fue clausurado para que sirviera de basamento a una construcción superior que nunca llegó a terminarse. En la cara sur de dicho basamento se adosó un nuevo edificio (3E1 Sur), que debería servir de fachada principal y acceso al nuevo palacio construido en el piso superior. Con una tipología palaciega idéntica en su parte central a la de la primera fase

constructiva de 3E1 (Cuartos 2S, 3S y 4S), aunque de menores dimensiones, posee además un cuarto en cada uno de sus extremos (Cuartos 1S y 5S), a los que se accedía directamente desde la plataforma exterior, siendo ésta la misma tipología que la del Palacio de Oriente de La Blanca.

El cuarto central (3S), al que más adelante haremos mención, posee una banqueta adosada a lo largo de su muro norte, de aproximadamente 1,50 m de anchura por 4,10 m de longitud, con dos apoyabrazos en sus extremos. Las estancias laterales de esta cámara estaban cubiertas por bóvedas, de las que aún se conserva aproximadamente un cincuenta por ciento de su plementería, siendo sus directrices perpendiculares a la fachada.

La ocupación de 3E1 Sur continuó hasta finales del Clásico terminal, momento en el que,

debido a la profunda crisis que se desató en toda la región, fue abandonado. No obstante, dado que este edificio se encontraba en lo alto de la acrópolis continuó siendo visible desde la lejanía. El aspecto que debió presentar durante el Postclásico es el de un palacio semiderruido con abundante vegetación creciendo entre los escombros, si bien al conservar todavía parte de la cubierta abovedada el acceso al interior de las estancias a través de sus vanos seguiría siendo posible.

La ocupación postclásica del edificio 3E1 Sur de Chilonché

Ofrendas de ollas e incensarios

Las excavaciones en este palacio permitieron documentar la realización de actividades rituales en su interior durante el Postclásico, así como la adecuación del cuarto central (3S) para un nuevo uso o función, indudablemente muy diferente al que había tenido en los siglos anteriores.

Así, en la esquina noroeste del Cuarto 1S se encontró en el estrato de derrumbe, junto a algunas de las primeras piezas caídas de bóveda, una olla globular completa perteneciente al tipo Chilo, grupo ND de la Clase Uapake, colocada bocabajo, junto a fragmentos de carbón (PCH/Ofrenda 1; *Figura 3a*). La datación por radiocarbono de uno de esos restos carbonizados lo sitúa en 1100 ± 30 aP, siendo el resultado calibrado 885–1015 cal dC (calibrado a 2 sigma [2σ], Int-Cal13), es decir entre el Clásico terminal y el inicio del Postclásico temprano.

Otra olla postclásica, en este caso fragmentada y adscrita al tipo Pozo sin engobe, grupo Pozo de la clase Montículo sin engobe (Postclásico temprano), fue localizada en la esquina sureste del Cuarto 2S, también colocada bocabajo sobre materiales constructivos colapsados, junto con pequeños caracoles de agua dulce (del género *Pomacea*) y algunos fragmentos de carbón (PCH/Ofrenda 5).

Cabe destacar que hallazgos muy similares a estos se han documentado durante las excavaciones del Palacio 6J2 de la acrópolis de La Blanca, donde se encontraron cinco ollas adscritas al Postclásico temprano en el estrato de derrumbe, colocadas bocabajo y en las esquinas de los

cuartos (Vidal Lorenzo y Muñoz Cosme 2011:101–104). Además, en otros sitios arqueológicos más alejados de esta región, como es el caso de Naranjo, se halló otra olla similar en un nicho improvisado efectuado en la fachada sur del Palacio B-15A de la acrópolis central, que también había sido colocada bocabajo (Ramírez y Fialko 2011:492–499).

Asimismo, en el sector oriental del Cuarto 3S de Chilonché, en el sedimento formado por materiales constructivos colapsados, en este caso a 0,75 m por debajo del arranque de la bóveda, se documentó otra ofrenda postclásica (PCH/Ofrenda 2). Ésta consistió en un incensario con contenedor en forma de cuenco y base anular, perteneciente al tipo La Justa compuesto (variedad ND), grupo Pozo de la Clase Montículo sin engobe (*Figura 3b*). La superficie está decorada con pequeñas protuberancias (espigas), motivo que varios investigadores han relacionado por su parecido con las espinas que tienen los troncos jóvenes de árboles como la ceiba (véase Rice 1999:34–36). Durante el proceso de microexcavación realizado a posteriori en el laboratorio, se encontró en su interior una pequeña cuenta tubular fabricada en concha. Los análisis arqueométricos del contenido del incensario, mediante microscopía óptica (MO), microscopía electrónica de barrido/microanálisis de rayos X (SEM/EDX) y espectroscopía infrarroja por transformada de Fourier (FTIR), determinaron que se trataba de una mezcla de tierra con partículas de calcita que probablemente se fue depositando de forma natural en su interior con el paso del tiempo. En el fondo del cuenco había carbón, siendo éste de origen orgánico vegetal, sin que se haya detectado la presencia de resinas aromáticas (Vázquez de Ágredos Pascual et al. 2012:357).

El altar del Cuarto 3S

No obstante, el principal indicador de que este edificio se convirtió en un lugar de culto en el Postclásico es la presencia de un singular altar, construido sobre un estrato de 25 cm de tierra compactada, encima de la banqueta adosada al muro norte del Cuarto 3S. Como decíamos, este hecho indica que cuando se construyó el altar aún era posible ingresar al interior de la estancia y que ésta todavía conservaba, al

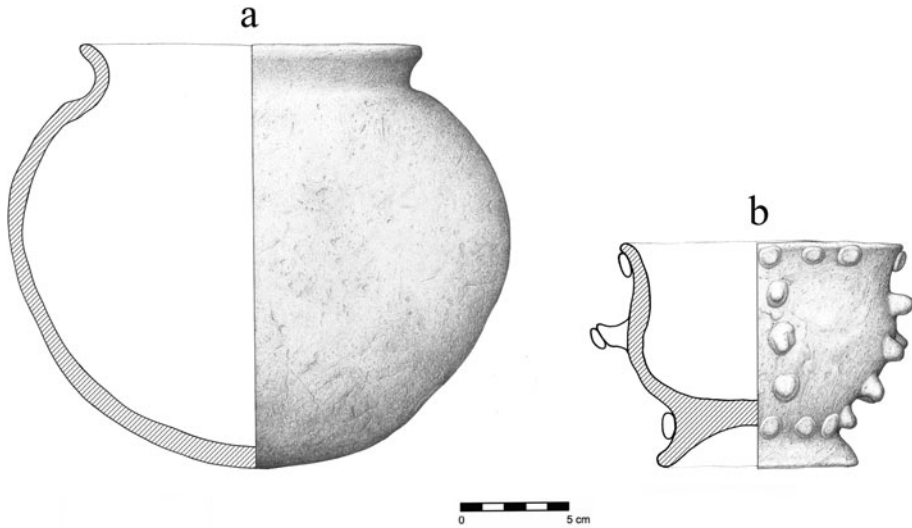


Figura 3. Ofrendas halladas en el Palacio 3E1 Sur: (a) olla correspondiente a la Ofrenda 1; (b) incensario correspondiente a la Ofrenda 2 (dibujos de Miguel A. Núñez, Proyecto La Blanca 2012).

menos parcialmente, la cubierta abovedada; de lo contrario, la cantidad de escombros acumulada en la sala hubiera impedido acceder a la banqueta (Figura 4). La fábrica del altar está hecha de piedras labradas, que en su mayoría son piezas constructivas reutilizadas, dos de ellas seguramente de cornisa, ordenadas formando una estructura rectangular de $1,60 \times 1,00$ m, y en cuyo eje central se encuentra una piedra labrada con apariencia de tapa de bóveda, colocada en posición vertical, como si se tratara de una estela lisa (Figuras 5 y 6).

Si bien el desmantelamiento de construcciones anteriores y la reutilización de sus sillares para nuevas edificaciones fue una práctica muy común durante el Postclásico, desconocemos la existencia en la región de un altar con las mismas características que el de Chilonché, es decir, que haya sido erigido sobre una banqueta en el interior de una construcción de finales del Clásico y que además exhiba esta singular tipología.²

Durante el registro arqueológico del altar se retiraron, previa documentación, dos de las piedras labradas que conformaban la estructura, las cuales, una vez finalizada la excavación, fueron nuevamente reintegradas en su posición original. En este registro, en el propio relleno del altar y junto a la piedra colocada verticalmente, se documentó una pequeña concentración de materiales formada por dos fragmentos cerámicos muy

erosionados, una veintena de caracoles comunes de agua dulce (del género *Pomacea*), dos fragmentos de hueso de animal no identificado sin trabajar, una lasca de pedernal y una vasija globular miniatura con tapa con asa, la cual se encontró desplazada a escasos centímetros respecto al cuerpo de la vasija (PCH/Ofrenda 4; Figuras 6 y 7). La vasija pertenece al tipo Chilo de la clase Uapake, al igual que la Ofrenda 1. Presenta restos de estuco, tanto en el exterior como en el interior, y huellas de quemado. El examen visual mediante MO de su contenido, consistente en una masa terrosa, permitió determinar que se componía de partículas de cal, tierra, restos de carbón y varios nódulos de aspecto ambarino translúcido. A través del análisis mediante FTIR se identificó que estos últimos eran nódulos de resina, muy probablemente copal, y que el origen del carbón era orgánico-vegetal (Vázquez de Ágredos Pascual et al. 2012:357). Todo ello parece indicar que esta pequeña vasija fue empleada a modo de incensario y que fue depositada, junto a los otros materiales anteriormente mencionados, como ofrenda dedicatoria vinculada a la construcción del altar.

La Ofrenda 3 de Chilonché

La Ofrenda 3 de Chilonché (PHC/Ofrenda 3) se encontró asociada al altar del Cuarto 3S (Figuras 6 y 8). Estaba formada por tres

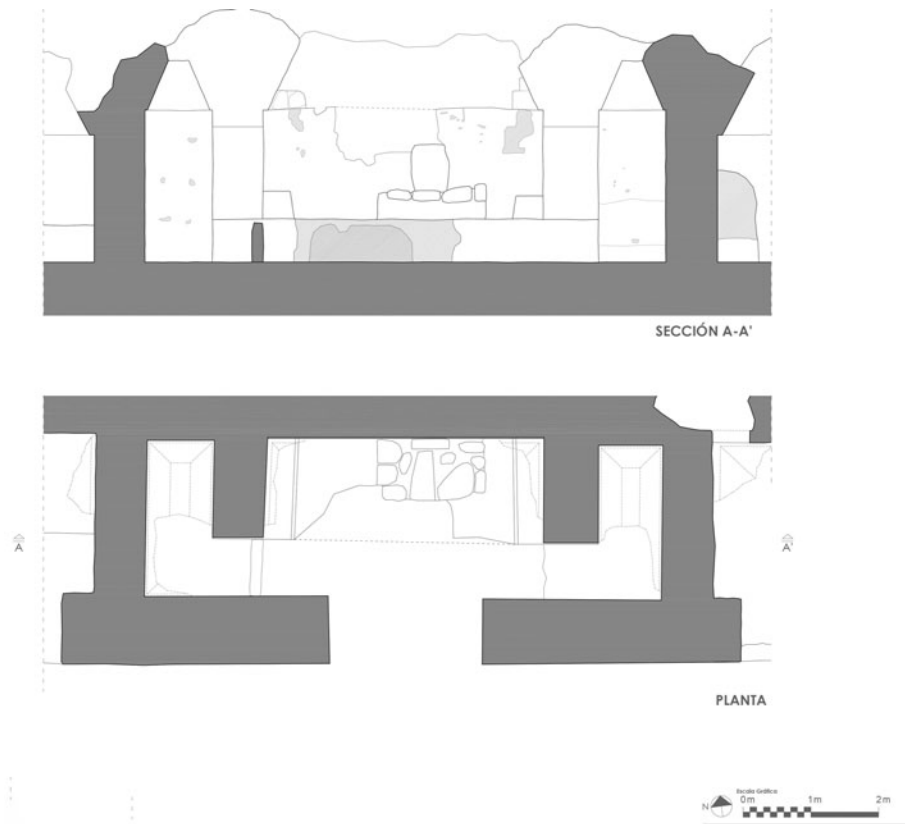


Figura 4. Planta y alzado del Cuarto 3S del Palacio 3E1 Sur, en el que se aprecia el altar postclásico construido encima de la banqueta, y debajo de ésta un túnel de saqueo (Proyecto La Blanca 2012).

incensarios cerámicos, trece cuentas circulares y tubulares de concha marina ($n = 11$) y de jade ($n = 2$), catorce lascas de pedernal, dos fragmentos de puntas de pedernal, dos caracoles de agua dulce y un fragmento de hueso pequeño de animal indeterminado. A pesar de que los tres incensarios se encontraron incompletos, la localización in situ de las bases y otras partes de los cuerpos y bordes indican que las piezas se colocaron completas, pero debido a los derrumbes del edificio se fracturaron y algunos de esos fragmentos fueron desplazados en fechas recientes durante los saqueos. Todo ello ha hecho imposible conocer la colocación exacta original de cada uno de los materiales que conforman esta ofrenda, lo cual nos hubiera permitido reconstruir episodios relacionados con los principios de disposición espacial, incluidos los cosmológicos (Joyce y Pollard 2010:309). Sin embargo, la concentración de materiales en el extremo

noreste del altar parece indicar que los tres objetos cerámicos fueron colocados en este sector, aunque desconocemos si las cuentas y los otros materiales que completan la ofrenda fueron depositados en el interior de los incensarios o alrededor de estos.

Los tres incensarios que forman parte de la ofrenda pertenecen a la tipología general de vasos con soporte pedestal, si bien poseen formas diferentes y están adscritos a distintos grupos cerámicos. El primero de ellos (Figura 8a) es del tipo Mumul Compuesto del grupo Patojo y de clase no especificada. El cuerpo presenta paredes recto divergentes y base convexa, soporte pedestal tronco cónico, borde con refuerzo exterior y labio redondeado. Dos bandas con decoración impresa rodean la pieza, la primera cerca del borde y la segunda en la zona de unión entre el cuerpo y el pedestal, y en la superficie conserva zonas estucadas con restos de pigmento azul. Un incensario muy similar,



Figura 5. Vista del altar postclásico en el Cuarto 3S del Palacio 3E1 Sur tras su excavación (foto de Cristina Vidal Lorenzo). (Color en la versión electrónica)

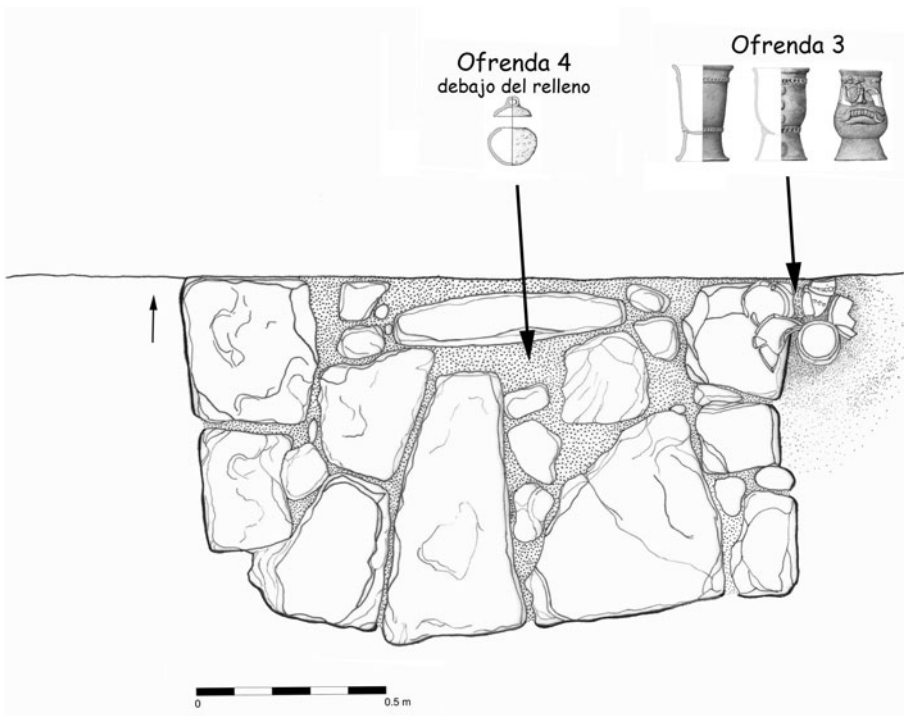


Figura 6. Planta del altar postclásico en el Cuarto 3S del Palacio 3E1 Sur con indicación de donde aparecieron las Ofrendas 3 y 4 (dibujos de Miguel A. Núñez, Proyecto La Blanca 2012).



Figura 7. Vasija miniatura perteneciente a la Ofrenda 4 (foto de Patricia Horcajada Campos). (Color en la versión electrónica)

que también conservaba restos de estuco, fue encontrado en el Entierro 5 del Templo I de Tikal, el cual fue adscrito a la misma temporalidad que el de Chilonché (Adams y Trik 1986:127, Figura 42b).

El segundo incensario (Figura 8b) pertenece al tipo Justa Compuesto del grupo Pozo de la clase Montículo sin engobe. Presenta cuerpo con paredes rectas y base convexa, soporte pedestal tronco cónico con refuerzo en el borde inferior al igual que el labio del borde superior. Muestra el mismo tipo de bandas decorativas que el incensario anterior y tres discos aplicados entre ambas bandas. Tiene también restos de estuco en su superficie, y el pedestal exhibe un círculo pintado de color azul dentro de otro de color rojo.

El tercer incensario (Figura 8c), cuyo grupo y clase cerámica no ha podido definirse porque sus

características no guardan semejanza con los conocidos de la región, tiene cuerpo piriforme, borde directo divergente y labio redondeado.³ Su cara frontal contiene la representación de un rostro mediante la técnica modelada aplicada, en el que se distinguen los siguientes atributos: labios abultados, dientes del maxilar superior perfectamente alineados y muy bien definidos, flanqueados por colmillos de notables dimensiones y forma curvada, elemento curvo que bordea la parte inferior de los ojos a modo de semicírculo y pequeña protuberancia en la parte superior de la nariz que, aunque está rota, parece el arranque de una vírgula rizada. Todos estos distintivos faciales permiten identificar esta efigie como la perteneciente al dios Chaahk. Además, en la frente muestra una doble hilera de elementos aplicados cuyas formas recuerdan a los

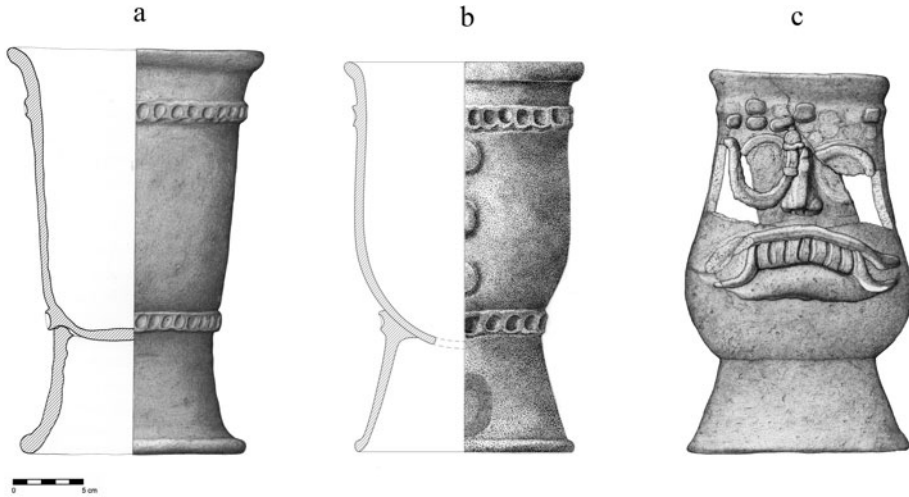


Figura 8. Incensarios correspondientes a la Ofrenda 3 (dibujos de Miguel A. Núñez, Proyecto La Blanca 2012).

granos de maíz. Como ha señalado García Barrios, existen fuertes evidencias de la vinculación de Chaahk con el maíz que parecen remontarse al Clásico, y aunque no existen representaciones icónicas de ello en ese período, sí que hay numerosos apelativos en las inscripciones epigráficas que lo prueban. En los códices postclásicos, por el contrario, sí que hay abundantes imágenes de este dios llevando en sus manos maíz, cargando el signo *waj* (“tamal o maíz”), o regando la planta (García Barrios 2008:272–276). Así, dado que la asociación directa de Chaahk con el maíz es evidente, resulta viable que, en efecto, esta decoración haga alusión a esa gramínea.

Un rostro similar al del incensario de Chilonché, que también presenta en la frente una doble hilera de granos de maíz, es la “máscara” de Chaahk/Tlálóc hallada en un escondite dentro de un altar (Estructura 766A) de Zacpetén (Pugh y Rice 2009:160–162). Otros incensarios procedentes de Zacpetén, en la región de los lagos centrales de Petén, muestran también ciertas similitudes con los encontrados en Chilonché. Lo que cambia radicalmente es la datación, ya que los de Zacpetén son del Postclásico tardío y no del temprano. Este hecho podría estar indicando la existencia de una tradición vinculada con el culto a Chaahk, presente desde finales del Clásico terminal o principios del Postclásico temprano en el sureste

de Petén (casos de La Blanca y Chilonché), y que continuó en la región lacustre del centro de Petén en el Postclásico tardío.⁴

Discusión

El hallazgo de ollas depositadas siguiendo un mismo patrón, colocadas bocabajo y próximas a las esquinas de los cuartos, tanto en La Blanca como en Chilonché y en otros sitios más alejados como Naranjo, nos indujo a pensar que fueron dejadas intencionadamente a modo de ofrendas, pero ¿con qué propósito? A pesar de que la tipología de estos recipientes es distinta, que el grupo cerámico varía y que no se encontraron otros materiales asociados, las interpretamos como ofrendas depositadas en rituales presumiblemente relacionados con el culto a la lluvia (Vidal Lorenzo y Horcajada Campos 2019, 2020; Vidal Lorenzo y Rivera Dorado 2017:74–75), basándonos para ello en que las fuentes literarias y el registro arqueológico evidencian que la asociación directa entre ollas y lluvia fue muy recurrente en el período Postclásico (López Luján 1997). Un claro ejemplo de ello se puede apreciar en los códices de *Dresde* y *Madrid*, donde se muestra cómo en estos recipientes de barro se almacenaba el agua que posteriormente el dios Chaahk, y otras divinidades, como la diosa Chak Chel o Diosa O, vertían sobre la tierra colocando las vasijas bocabajo

(por ejemplo: *Madrid* 9, 10b, 13b y 30a, y *Dresde* 39b, 43b, 67a y 74, en Vail y Hernández [2018]).

En lo que concierne a la Ofrenda 3 de Chilonché, el análisis y estudio de las piezas que la conforman apuntan a que estuvieron vinculadas a actividades rituales asociadas a la lluvia. El elemento más claro que sustenta esta hipótesis lo constituye el incensario con la efigie de Chaahk, uno de los dioses más importantes del panteón maya de todos los tiempos y que en el Postclásico fue una de las deidades más representada, tanto en las piezas cerámicas —especialmente los incensarios— como en las pinturas murales y en los códices (García Barrios 2008:487; McAnany et al. 2003:75; Pallán Gayol 2009:18; Vail 2013:16). Aunque en la literatura artística esta deidad de la lluvia y del rayo ha sido identificada en numerosas ocasiones como Tlálóc,⁵ debido a que ambas comparten algunos atributos iconográficos y advocaciones, y a que su culto estuvo muy extendido, en realidad se trata de dos deidades distintas. En el área maya, la imagen del dios del altiplano mexicano fue introducida por los teotihuacanos en el Clásico temprano y fue asimilada como una deidad relacionada con la guerra y el poder, o al menos así lo atestiguan las fuentes iconográficas, pero no tanto con la lluvia y la fertilidad, cuya deidad titular siguió siendo Chaahk (García Barrios 2009:11), continuando su culto en el Postclásico y perdurando en la Colonia (García Barrios 2008:2; Vidal Lorenzo y Horcajada Campos 2020). De hecho, en las representaciones postclásicas de Chaahk se observa como su imagen icónica mantiene la esencia original de las formas de los períodos anteriores: larga nariz en forma de trompa zoomorfa con vírgula rizada, aunque a veces aparece con nariz antropomorfa como en el incensario de Chilonché, labios prominentes con colmillos curvos, y el principal rasgo que lo diferencia de Tlálóc: no porta anteojos, sino que los párpados inferiores de sus ojos están bordeados por sendos semicírculos.

Con estas características aparece representado en los códices (algunos ejemplos: *Dresde* 29a, 29b, *Madrid* 3a, 4a, 4b, *París* 17b). En ocasiones, frente a la figura del dios se encuentran diversas ofrendas. En el caso del Códice de Madrid, éstas están apiladas sobre un altar (*Madrid* 2b, 3b);

mientras que en el de Dresde es la deidad la que se encuentra sentada sobre una plataforma o tarima (*Dresde* 35a; para una consulta de las páginas mencionadas véase Vail y Hernández [2018]). En este último ejemplo, entre las ofrendas ubicadas a sus pies, destaca un gran incensario del tipo vaso con soporte pedestal. Otro ejemplo lo constituye el mural pictórico que exhibía el muro oeste de la Estructura 12 de Tancah y que ha sido interpretado como un ritual agrícola en el que aparece el dios del maíz y varios personajes caracterizados como Chaahk (Miller 1982:57–58), tal vez sacerdotes asociados con esta divinidad o bien distintos aspectos o facetas del propio dios. En ese mural aparecen cuatro grandes incensarios que evidencian el empleo de estos objetos sagrados en las actividades rituales relacionadas con el agua y, por extensión, la fertilidad, siendo su tipología bastante similar a los que conforman la Ofrenda 3 de Chilonché. Estos últimos presentan abundantes restos de pigmento azul en su superficie, color cuya vinculación con el agua y con la deidad de la lluvia es más que evidente, y uno de ellos tiene también en el pedestal un círculo azul rodeado por otro pintado con pigmento rojo (Figura 8b), color que los mayas relacionaban con el este, lugar por donde nace el sol y por donde vienen los vientos que traen las primeras lluvias de la temporada (Bassie 2002:8; Villa Rojas 1995:180), por ello lo vinculaban con Chaahk, siendo bastante probable que por esta razón la Ofrenda 3 de Chilonché se haya colocado precisamente en el extremo oriental del altar.

Por último, otro aspecto revelador que relaciona la ofrenda con el agua es la presencia de las trece cuentas de concha y jade, materiales que los antiguos mayas asociaron e identificaron con este líquido vital (Baudez 2004:218; Taube 2005).

Chaahk fue, por tanto, presumiblemente la deidad más importante para los mayas del Postclásico. Como dios tutelar del agua, de él dependía la lluvia, elemento que garantizaba la cosecha y aseguraba la supervivencia de los humanos, y por ello resultaba necesario invocarlo después de una temporada de sequía y calor sofocante, o bien agradecer su acto con la llegada de las primeras lluvias.

Ahora bien, como decíamos, no siempre resulta fácil distinguir esta deidad de Tlálóc. De hecho, ya se ha visto como la “máscara” de

Zacpetén ha sido nombrada como Chaahk/Tlálóc, lo mismo que otras piezas con efigies de estos dioses encontradas en el área maya, entre ellas algunos incensarios conservados en el Museo Cantón de Mérida.⁶ Ello podría deberse a la existencia de rituales en los que, en realidad, se combinaba la participación de ambas deidades, delatando al mismo tiempo la llegada de influencias del centro de México en las tierras bajas mayas (Prudence Rice, comunicación personal 2019). Un ejemplo de ello podría ser también la ofrenda masiva de incensarios hallados en las grutas de Balankanché (Yucatán), fechada en el Clásico terminal (Andrews et al. 2003:152). De estos incensarios, 41 portan la efigie de una divinidad que ha sido asociada a Tlálóc (Andrews 1970).

Basándose en el estudio de los diversos objetos hallados en la cueva de Balankanché, Vail y Hernández (2014:298) consideran que los rituales que allí se realizaban ponían en relación los actos creadores en los tiempos primordiales del dios de la lluvia maya, Chaahk, y la diosa Chac Chel, con la celebración del nuevo año y de preparación de la estación agrícola en el inicio de la primavera. La presencia de tantos incensarios con la efigie del dios de la lluvia mexicano Tlálóc se debería, según estas autoras, a la necesidad de quemar incienso para llamar a las nubes cargadas de lluvia. En este sentido, nos gustaría puntualizar el hecho de que es muy factible que dichos rostros sean una fusión de Chaahk/Tlálóc y no sólo de Tlálóc, tal como nuestro análisis iconográfico parece demostrar. De hecho, en algunos de estos incensarios se aprecia que el dios lleva sobre su frente una cinta atada en la parte central (véase Andrews 1970:Lámina 2a y 2d, Figuras 8a–c, 9b, 9d y 50d), atributo propio de Chaahk. Como ha señalado García Barrios, a partir del Postclásico este tipo de tocado reemplaza a la diadema o tiara realizada en concha habitual en las representaciones clásicas de esta deidad: “Durante el período Posclásico, la diadema o tiara desaparece y hay un regreso al recogido o atado en la parte delantera de tradición antigua” (García Barrios 2008:85).

Conclusiones

Actualmente existe un consenso generalizado de que fueron varias y muy complejas las causas

que motivaron la acusada crisis del final del Clásico maya que desembocó en el período Postclásico (véase, por ejemplo, Aimers 2007:Tabla 1), objeto de una abundante literatura y animados debates. Entre esas causas destacan los episodios de sequía, cuyos efectos (enfermedades, ausencia de recursos, pérdida de confianza en las élites gobernantes, fenómenos migratorios) contribuyeron a la desintegración del poder político dominante.⁷ Pero ¿cómo demostrar arqueológicamente que esa pérdida de confianza en el poder dinástico estuvo estrechamente ligada a dichos episodios? En este sentido, algunos estudios en el interior de cuevas han permitido demostrar la existencia de un cambio en la práctica ritual con el fin de mitigar los efectos devastadores de los prolongados períodos de sequía (Moyes 2007; Moyes et al. 2009). Por otro lado, en la literatura maya es habitual encontrar profecías que relacionan los malos tiempos con la ausencia de lluvias. En un reciente trabajo en honor a Alfonso Lacadena (Ciudad Ruiz et al. 2019:285–288) se analizan algunas de las categorías empleadas por los antiguos mayas que denotan una preocupación por la sequía, a partir de la revisión realizada por Lacadena de diferentes fuentes escritas en lengua maya, especialmente las recogidas en los *Libros del Chilam Balam de Chumayel*.

La comparación de los resultados derivados de los análisis arqueológicos con los epigráficos, etnohistóricos, etnográficos y los estudios paleoclimáticos es, por tanto, susceptible de aportar sugerentes resultados acerca de los cambios en la práctica ritual a finales del Clásico maya, como consecuencia de dichos episodios de sequía, tal como sostienen Jobbová y colaboradores (2018:759).

Y son precisamente esas evidencias las que nos han permitido partir de la hipótesis de que los sucesos acaecidos en la región de Petén durante el Clásico terminal, en gran parte motivados por períodos de sequía, debieron afectar muy negativamente al conjunto de entidades políticas fundadas en la cuenca del río Mopán. Como decíamos, éstas estaban estrechamente vinculadas a los beneficios obtenidos por el control del tráfico fluvial presente en esta zona y de las transacciones comerciales derivados del mismo (Vidal Lorenzo y Valdés Gómez

2007:19). El decaimiento de estas redes debió de ser determinante para el abandono de estos centros urbanos⁸ y por consiguiente para la interrupción de las nuevas obras de edificación que se estaban realizando en ellos, tal como ha podido ser demostrado tras las excavaciones en La Blanca y Chilonché. Ahora bien, estos sitios siguieron siendo ocupados y visitados por diferentes pobladores a lo largo del tiempo, lo que explica la presencia de abundantes vestigios de finales del Clásico terminal y del Postclásico.

El tipo de ocupación en esta región durante esos años, al igual que en otras áreas próximas, varía entre los diferentes lapsos temporales y entre unos sitios y otros: desde ocupaciones de carácter más bien doméstico, que implican un reacondicionamiento de las arquitecturas del Clásico o un desmantelamiento parcial de las mismas para construir nuevas viviendas, a otras cuya finalidad era desarrollar actividades rituales en espacios emblemáticos del pasado, siendo éstos en ocasiones remodelados con el fin de adaptarlos a nuevos usos.⁹ Este último parece ser el caso de lo ocurrido en la acrópolis de Chilonché, donde el antiguo Palacio 3E1 Sur, que era el único al que se podía acceder, pues 3E1 se encontraba ya totalmente clausurado, fue convertido en algo semejante a un santuario para los pobladores del Postclásico.

Desconocemos dónde habitaban los organizadores y participantes en estos rituales, tal vez en pequeñas comunidades del entorno inmediato, o bien se trataba de pobladores procedentes de lugares más lejanos que llegaron al sitio en busca de unas mejores condiciones de vida, llevando consigo los objetos necesarios para el ritual, entre ellos los incensarios efigie (como el de la Ofrenda 3), a modo de ídolos. Diversos investigadores han relacionado el hecho de realizar actividades rituales en edificios de épocas anteriores con la memoria social y el culto a los ancestros (por ejemplo, Brown 2011:129–130; Dussol et al. 2019:11–13; McAnany et al. 2003:81; Van Dyke y Alcock 2003:3), si bien en el caso que nos ocupa no es posible saber el tipo de vínculo que éstos tuvieron con esos antiguos edificios o con sus habitantes. Esto mismo ocurre en otros sitios, como por ejemplo Xunantunich, donde no ha sido posible determinar si existió un vínculo directo entre los autores de

las actividades rituales del Postclásico y los artífices de las estructuras preclásicas en las que éstas se llevaron a cabo (Brown 2011:130).

Es muy posible que a lo largo de los años los rituales de Chilonché se realizaran frente al altar del Cuarto 3S y en los cuartos aledaños, cuyo testimonio lo constituyen las ofrendas más arriba descritas. Dado que tanto las ollas colocadas bocabajo (Ofrenda 1) como los objetos pertenecientes a la Ofrenda 3 están estrechamente ligados al acto de verter agua y a la figura de Chaahk, sugerimos que se trataba de rituales de invocación de la lluvia.

Apelar a las fuerzas de la naturaleza y rogar para que lloviera es una tradición compartida por todos los pueblos mesoamericanos, fundamental para la continuidad de la vida, de ahí que este haya sido uno de los rituales que se mantuvo siempre, a diferencia de otros destinados únicamente a perpetuar el poder de la realeza divina. Los pobladores del llamado post-colapso en esta región de Petén ya no necesitaban trabajar para las élites y pagarles tributo; pero sí continuar cultivando la tierra y obtener buenas cosechas para la supervivencia diaria de los miembros de su organización familiar y comunitaria (Lucero 2002:822). Invocar a Chaahk, la divinidad pluvial maya por excelencia, y al resto de seres sobrenaturales involucrados en el control de las precipitaciones habría continuado siendo una actividad primordial, eligiendo para ello espacios que en otro tiempo fueron testigos de grandeza y prosperidad, como sin duda lo fue Chilonché.

Agradecimientos. Los autores agradecen el patrocinio del Ministerio de Cultura y Deporte de España a través de la financiación obtenida por el Proyecto La Blanca y su entorno, al Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades, a través de la financiación de los proyectos de investigación coordinados PGC2018-098904-B-C1 y C2 sobre Arquitectura maya, sistemas constructivos, estética formal, simbolismo y nuevas tecnologías, a la Generalitat Valenciana a través del Proyecto Prometeo-Mayatech 2016/155 y 2020/066, a la Fundación Palarq, a la Universidad Complutense de Madrid y Comunidad de Madrid a través del Programa de Atracción de Talento Investigador (2018-T2/HUM-11060) y el apoyo del Ministerio de Cultura y Deportes de Guatemala, que han contribuido de forma determinante a hacer posible esta investigación.

Declaración de disponibilidad de datos. Los objetos originales que forman parte de las ofrendas se conservan en el Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala,

y los datos digitales pertenecientes al Proyecto La Blanca utilizados en este trabajo están disponibles en el Departamento de Historia del Arte de la Universitat de València.

Notas

1. Una síntesis de las investigaciones sobre el Postclásico en Belice puede verse en Chase y Chase 2004, 2006; Chase y colaboradores 2008; Graham 2004; Morris y Awe 2007. Para el Postclásico en Yucatán, véase Milbrath y Peraza 2003; Sabloff 2007.

2. En Santa Rita Corozal, Diane Chase documentó tres tipos de altares postclásicos, siendo el tipo 2 de planta cuadrada y adosado a la pared trasera en el interior de un santuario el que aparentemente más se parece (Chase 1985:114); sin embargo, la ausencia de dibujos y de una descripción más detallada en esta publicación nos impide conocer si muestra alguna semejanza con el de Chilonché.

3. La adscripción cronológica de estas piezas supuso algunas controversias durante su clasificación, pues en un inicio los dos primeros incensarios fueron adscritos al Postclásico y el de tipo Chaahek al Clásico terminal debido a la semejanza de sus pastas con las de otras cerámicas del Grupo Tinaja. Prudence Rice (comunicación personal 2016) considera que es muy posible que esta pieza haya sido importada del sur de México y que sería más adecuado adscribirla al Postclásico temprano, con lo cual las tres piezas habrían sido colocadas en el altar postclásico en esa temporalidad.

4. Asimismo, como indicaban Laporte y Quezada (1998:729), la división en fases del Postclásico para el estudio de la cerámica en el sureste de Petén es de momento imposible, de ahí que hayan decidido conformar sólo una unidad para esta subregión, el complejo Mopán, evitando así el establecimiento de dichas distinciones.

5. De hecho, esta pieza fue clasificada tras su exhumación como un incensario con efígie del tipo Tlálloc debido a su semejanza con otros incensarios postclásicos así catalogados. Sin embargo, tras su estudio iconográfico consideramos que existen suficientes diferencias entre los rostros de ambas divinidades, de ahí que nos inclinemos por catalogarla como un incensario con efígie del tipo Chaahek.

6. No en vano, J. Eric S. Thompson, al referirse a las manifestaciones, bastantes abundantes, de Tlállocs en el área maya declaraba que “Chac y Tlálloc son tan parecidos como dos serpientes acuáticas en un mismo estanque” (1975:329).

7. El tema de la sequía vinculado con el final del Clásico maya se convirtió en la principal tesis defendida por numerosos autores paleoambientalistas para explicar el llamado colapso de la civilización maya (Douglas et al. 2015; Gill 2000; Gill et al. 2007; Hodell et al. 1995; Iannone 2014; Rosenmeier et al. 2002, entre muchos otros).

8. Episodios similares ocurrieron en otros sitios del área maya, como fue el caso de Acanmul en Campeche, cuyo poder económico estaba íntimamente vinculado al comercio e intercambio de bienes, y en el que las ocupaciones del Postclásico fueron interpretadas como reflejo de una continuidad tradicional y resiliencia cíclica (Ball y Taschek 2015:268).

9. Sobre los diferentes tipos de ocupación y vestigios de actividades rituales realizadas durante el Postclásico, documentadas en edificios de épocas anteriores en la región sureste de Petén, véase Laporte Molina y Mejía 2002; Laporte Molina y Quezada 1998.

Referencias citadas

- Adams, Richard E. W. y Aubrey S. Trik
1986 Temple I (Str. 5D-1): Post-Constructional Activities. Tikal Report No. 7. En *Tikal Reports, Numbers 1-11: Facsimile Reissue of Original Reports Published 1958-1961*, editado por Edwin M. Shook, William R. Coe y Robert F. Carr, pp. 113–146. University of Pennsylvania Press, Philadelphia.
- Aimers, James J.
2007 What Maya Collapse? Terminal Classic Variation in the Maya Lowlands. *Journal of Archaeological Research* 15:329–377.
- Andrews, Anthony P., E. Wyllys Andrews y Fernando Robles Castellanos
2003 The Northern Maya Collapse and its Aftermath. *Ancient Mesoamerica* 14:151–156.
- Andrews, E. Wyllys, IV
1970 *Balankanché, Throne of the Tiger Priest*. Middle American Research Institute, Tulane University, Nueva Orleans.
- Ball, Joseph W. y Jennifer T. Taschek
2015 Ceramic History, Ceramic Change, and Architectural Sequence at Calakmul, Campeche: A Local Chronicle and its Regional Implications. *Ancient Mesoamerica* 26:233–273.
- Bassie, Karen
2002 Maya Creator Gods. Documento electrónico, <http://www.mesoweb.com/features/bassie/CreatorGods/CreatorGods.pdf>, accedido el 17 de diciembre de 2017.
- Baudez, Claude-François
2004 *Una historia de la religión de los antiguos mayas*. Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.
- Brown, M. Kathryn
2011 Postclassic Veneration at Xunantunich, Belize. *Mexicon* 33:126–132.
- Canuto, Marcello A. y Anthony P. Andrews
2008 Memories, Meanings, and Historical Awareness. En *Ruins of the Past: The Use and Perception of Abandoned Structures in the Maya Lowlands*, editado por Travis W. Stanton y Aline Magnoni, pp. 257–273. University Press of Colorado, Boulder.
- Chase, Diane Z.
1985 Ganned but Not Forgotten: Late Postclassic Archaeology and Ritual at Santa Rita Corozal, Belize. En *The Lowland Maya Postclassic*, editado por Arlen F. Chase y Prudence M. Rice, pp. 104–125. University of Texas Press, Austin.
- Chase, Diane Z. y Arlen F. Chase
2004 Santa Rita Corozal: Twenty Years Later. En *Research Reports in Belizean Archaeology* Vol. 1, editado por Jaime Awe, John Morris y Sheryllyne Jones, pp. 243–256. Institute of Archaeology, National Institute of Culture and History, Belmopan, Belize.
- 2006 Framing the Maya Collapse: Continuity, Discontinuity, Method, and Practice in the Classic to Postclassic Southern Maya Lowlands. En *After Collapse: The Regeneration of Complex Societies*, editado por Glenn M. Schwartz y John J. Nichols, pp. 168–187. University of Arizona Press, Tucson.
- Chase, Diane Z., Arlen F. Chase y John M. Morris
2008 Archaeological Myths of the Postclassic Period: Belizean Archaeology as “Dragonslayer”. En *Research Reports in Belizean Archaeology*, Vol. 5, editado por John Morris, Sheryllyne Jones, Jaime Awe y Christophe

- Helmke, pp. 3–11. Institute of Archaeology, National Institute of Culture and History, Belmopan, Belize.
- Chase, Arlen F. y Prudence M. Rice (editores)
1985 *The Lowland Maya Postclassic*. University of Texas Press, Austin.
- Ciudad Ruiz, Andrés, Alfonso Lacadena García Gallo, María Josefa Iglesias Ponce de León y Jesús Adánez Pavón
2019 La carga de la miseria: Tiempos de crisis según los relatos históricos, proféticos y literarios mayas. *Revista Española de Antropología Americana* 49:283–299.
- Douglas, Peter M. J., Mark Pagani, Marcello A. Canuto, Mark Brenner, David A. Hodell, Timothy I. Eglinton y Jason H. Curtis
2015 Drought, Agricultural Adaptation, and Sociopolitical Collapse in the Maya Lowlands. *PNAS* 112:5607–5612.
- Dussol, Lydie, Julien Sion y Philippe Nondédéo
2019 Late Fire Ceremonies and Abandonment Behaviors at the Classic Maya City of Naachtun, Guatemala. *Journal of Anthropological Archaeology* 56:Artículo 101099. DOI:10.1016/j.jaa.2019.101099.
- García Barrios, Ana
2008 Chaahk, el dios de la lluvia, en el período Clásico maya: Aspectos religiosos y políticos. Tesis doctoral, Departamento de Antropología de América II, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- 2009 El aspecto bélico de Chaahk, el dios de la lluvia, en el Período Clásico maya. *Revista Española de Antropología Americana* 39:7–29.
- Gill, Richardson B.
2000 *The Great Maya Droughts: Water, Life and Death*. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- Gill, Richardson B., Paul A. Mayewski, Johan Nyberg, Gerald H. Haug y Larry C. Peterson
2007 Drought and the Maya Collapse. *Ancient Mesoamerica* 18:283–302.
- Graham, Elizabeth
2004 Lamanai Reloaded: Alive and Well in the Early Postclassic. En *Research Reports in Belizean Archaeology* Vol. 1, editado por Jaime Awe, John Morris y Sherilyn Jones, pp. 223–242. Institute of Archaeology, National Institute of Culture and History, Belmopan, Belize.
- Healy, Paul F., Kitty F. Emery y Lori E. Wright
1990 Ancient and Modern Maya Exploitation of the Jute Snail (*Pachychilus*). *Latin American Antiquity* 1:170–183.
- Hodell, David A., Jason H. Curtis y Mark Brenner
1995 Possible Role of Climate in the Collapse of Classic Maya Civilization. *Nature* 375:391–394.
- Iannone, Gyles (editor)
2014 *The Great Maya Droughts in Cultural Context: Case Studies in Resilience and Vulnerability*. University Press of Colorado, Boulder.
- Jiménez Cano, Nayeli y Cristina Vidal Lorenzo
2021 Rituales de terminación y consumo en el Palacio 6J2 de La Blanca: Una perspectiva zooarqueológica del Clásico terminal en el Petén guatemalteco. *Estudios de Cultura Maya* 57, en prensa.
- Jobbová, Eva, Christophe Helmke y Andrew Bevan
2018 Ritual Responses to Drought: An Examination of Ritual Expressions in Classic Maya Written Sources. *Human Ecology* 46:759–781.
- Joyce, Rosemary A. y Joshua Pollard
2010 Archaeological Assemblages and Practices of Deposition. En *The Oxford Handbook of Material Culture Studies*, editado por Dan Hicks y Mary C. Beaudry, pp. 291–309. Oxford University Press, Oxford.
- Laporte Molina, Juan Pedro
1996 Organización territorial y política prehispánica en el sureste de Petén. *Atlas Arqueológico de Guatemala*, Núm. 4. Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia, Kreditanstalt für Wiederaufbau, Universidad San Carlos de Guatemala, Guatemala.
- 1998 Una perspectiva del desarrollo cultural prehispánico en el sureste de Petén. En *Anatomía de una civilización: Aproximaciones interdisciplinarias a la cultura maya*, editado por Andrés Ciudad, Yolanda Fernández, José Miguel García, María Josefa Iglesias, Alfonso Lacadena y Luis T. Sanz, pp. 131–160. Sociedad Española de Estudios Mayas, Madrid.
- Laporte Molina, Juan Pedro y Héctor E. Mejía
2002 Tras la huella del Mopán: Arquitectura del Clásico terminal y del Postclásico en el sureste de Petén. En *XV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2001*, editado por Juan P. Laporte, Héctor Escobedo y Bárbara Arroyo, Vol. I, pp. 65–93. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.
- Laporte Molina, Juan Pedro y Heidy Quezada
1998 Un acercamiento al Postclásico en el sureste de Petén. En *XI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala 1997*, editado por Juan Pedro Laporte y Héctor Escobedo, Vol. II, pp. 729–754. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.
- López Luján, Leonardo
1997 Llover a cántaros: El culto a los dioses de la lluvia y el principio de disyunción en la tradición religiosa mesoamericana. En *Pensar América: Cosmovisión mesoamericana y andina*, compilado por Antonio Garrido Aranda, pp. 89–109. Obra Social y Cultural Cajasur y Ayuntamiento de Montilla, Córdoba, España.
- Lucero, Lisa
2002 The Collapse of the Classic Maya: A Case for the Role of Water Control. *American Anthropologist* 104:814–826.
- 2006 *Water and Ritual: The Rise and Fall of Classic Maya Rulers*. University of Texas Press, Austin.
- McAnany, Patricia A., Kimberly A. Berry y Ben S. Thomas
2003 Wetlands, Rivers, and Caves: Agricultural and Ritual Practice in Two Lowland Maya Landscapes. En *Perspectives on Ancient Maya Rural Complexity*, editado por Gyles Iannone y Samuel V. Connell, pp. 71–82. Monograph 49. Cotsen Institute of Archaeology, University of California, Los Angeles.
- Milbrath, Susan y Carlos Peraza Lope
2003 Revisiting Mayapán: Mexico's Last Maya Capital. *Ancient Mesoamerica* 14:1–46.
- Miller, Arthur G.
1982 *On the Edge of the Sea: Mural Painting at Tancanh-Tulum, Quintana Roo, Mexico*. Dumbarton Oaks, Washington, DC.
- Morris, John M. y Jaime Awe.
2007 Postclassic and Historic Maya of Belize: Current Research and Key Issues. *Belizean Studies* 29(2):82–102.
- Moyes, Holley
2007 The Late Classic Drought Cult: Ritual Activity as a Response to Environmental Stress Among the Ancient Maya. En *Cult in Context: Reconsidering Ritual in Archaeology*, editado por David Barrowclough y Caroline Malone, pp. 217–228. Oxbow Books, Oxford.

- Moyes, Holley, Jaime Awe, George A. Brook y James W. Webster
2009 The Ancient Maya Drought Cult: Late Classic Cave Use in Belize. *Latin American Antiquity* 20:175–206.
- Muñoz Cosme, Gaspar y Cristina Vidal Lorenzo
2014 La Blanca, un asentamiento urbano maya en la cuenca del río Mopán. *Liminar: Estudios sociales y humanísticos* 12(1):36–52.
2017 La acrópolis de La Blanca: Un ejemplo singular de la arquitectura maya. *Restauración Arqueológica* 25(1):12–25.
2019 El mural de Chilonché, estudio preliminar. *Revista Española de Antropología Americana* 49:77–96.
- Muñoz Cosme, Gaspar, Cristina Vidal Lorenzo, Patricia Horcajada Campos, Óscar Quintana Samayoa, Zacarías Herguido Alamar y Miriam Salas Pol
2014 Del Preclásico al Postclásico, la historia constructiva de un sitio del sureste de Petén: Chilonché. En *XXVII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala 2013*, editado por Bárbara Arroyo, Luis A. Méndez y Andrea Rojas, pp. 757–767. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.
- Muñoz Cosme, Gaspar, Cristina Vidal Lorenzo y Alessandro Merlo
2014 La acrópolis de Chilonché (Guatemala): Crónica de las investigaciones de un patrimonio en riesgo en el área maya. *Restauración Arqueológica* 22(2):98–115.
- Muñoz Cosme, Gaspar, Cristina Vidal Lorenzo y Óscar Quintana Samayoa
2011 Hallazgo de un mascarón en el sitio arqueológico de El Chilonché. En *XXIV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala 2010*, editado por Bárbara Arroyo, Lorena Paiz, Adriana Linares y Ana Lucía Arroyave, pp. 281–290. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.
- Pallán Gayol, Carlos
2009 The Many Faces of *Chaa'k*: Exploring the Role of a Complex and Fluid Entity within Myth, Religion and Politics. En *The Maya and their Sacred Narratives: Text and Context in Maya Mythologies: Proceedings of the 12th European Maya Conference*, pp. 17–40. Verlag Anton Saurwein, Markt Schwaben, Germany.
- Pugh, Timothy W. y Prudence Rice
2009 Kowoj Ritual Performance and Societal Representations at Zacpetén. En *The Kowoj: Identity, Migration, and Geopolitics in Late Postclassic Petén, Guatemala*, editado por Prudence Rice y Don Rice, pp. 147–172. University Press of Colorado, Boulder.
- Ramírez, Fredy y Vilma Fialko
2011 Intervenciones arqueológicas en el patio norte de la acrópolis central de Naranjo-Sa'al, Petén. En *XXIV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala 2010*, editado por Bárbara Arroyo, Lorena Paiz, Adriana Linares y Ana L. Arroyave, pp. 491–502. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.
- Rice, Prudence M.
1999 Rethinking Classic Lowland Maya Pottery Censers. *Ancient Mesoamerica* 10:25–50.
- Rice, Prudence M. y Don S. Rice
1984 La época postclásica en la región de los lagos de El Petén central, Guatemala. *Mesoamérica* 8:334–350.
- Rice, Prudence M. y Don S. Rice (editores)
2009 *The Kowoj: Identity, Migration, and Geopolitics in Late Postclassic Petén, Guatemala*. University Press of Colorado, Boulder.
- Rosenmeier, Michael F., David A. Hodell, Mark Brenner y Jason H. Curtis
2002 A 4000-Year Lacustrine Record of Environmental Change in the Southern Maya Lowlands, Petén, Guatemala. *Quaternary Research* 57:183–190.
- Ruiz García, Juan
2017 Paisaje y urbanismo en la región del río Mopán (Petén, Guatemala) durante el período Clásico maya: El caso de La Blanca y su entorno. Tesis doctoral, Departamento de Historia del Arte, Universitat de València, Valencia, España.
- Sabloff, Jeremy A.
2007 It Depends on How We Look at Things: New Perspectives on the Postclassic Period in the Northern Maya Lowlands. *Proceedings of the American Philosophical Society* 151:11–26.
- Taube, Karl A.
2005 The Symbolism of Jade in Classic Maya Religion. *Ancient Mesoamerica* 16:23–50.
- Thompson, J. Eric S.
1975 *Historia y religión de los mayas*. Siglo XXI, Ciudad de México.
- Vail, Gabrielle
2013 Códice de Madrid: Estudio introductorio. En *Códice de Madrid*, pp. 13–20. Universidad Mesoamericana, Publicaciones Mesoamericanas, Guatemala.
- Vail, Gabrielle y Christine Hernández
2014 Rain and Fertility Rituals in Postclassic Yucatecan Featuring Chaak and Chac Chel. En *The Ancient Maya of Mexico: Reinterpreting the Past of the Northern Maya Lowlands*, editado por Geoffrey E. Braswell, pp. 285–305. Routledge, Londres.
2018 *The Maya Hieroglyphic Codices, Version 5.0*. Documento electrónico, <http://www.mayacodices.org/>, accedido el 17 de octubre de 2020.
- Van Dyke, Ruth M. y Susan E. Alcock
2003 Archaeologies of Memory: An Introduction. En *Archaeologies of Memory*, editado por Ruth M. Van Dyke y Susan E. Alcock, pp. 1–13. Blackwell, Malden, Massachusetts.
- Vázquez de Ágredos Pascual, María Luisa, Teresa Doménech Carbó y Laura Osete Cortina
2012 Nuevos resultados arqueométricos en pigmentos, estucos y materiales de Chilonché y su entorno. En *Informe de las investigaciones arqueológicas del Proyecto La Blanca y su entorno: Temporada 2012*, editado por Cristina Vidal y Gaspar Muñoz, pp. 355–426. Informe entregado al Instituto de Antropología e Historia (IDAEH) de Guatemala y al Ministerio de Cultura y Deporte de España.
- Vidal Lorenzo, Cristina y Patricia Horcajada Campos
2019 Water Rituals in Ancient Maya Culture. In *XI European Symposium on Religious Art, Restoration and Conservation Proceedings Book*, pp. 75–77. Kermes, Valencia, España.
2020 Water Rituals and Offerings to the Maya Rain Divinities. *European Journal of Science and Theology* 16(2):111–123.
- Vidal Lorenzo, Cristina y Gaspar Muñoz Cosme
2009 Emigraciones y nuevos asentamientos en el Clásico tardío: Una visión desde la arqueología y la arquitectura. En *Díasporas, migraciones y exilios en el mundo maya*, editado por Mario H. Ruz, Joan García y Andrés Ciudad, pp. 133–149. Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.

- 2011 Investigaciones del Proyecto La Blanca en la temporada de campo 2009. En *Informes y trabajos 5: Excavaciones en el exterior 2009*, pp. 100–113. Instituto del Patrimonio Cultural de España, Madrid.
- 2014 Métodos avanzados para el análisis y documentación de la arqueología y la arquitectura maya: Los “mascarones” de Chilonché y La Blanca. En *Artistic Expressions in Maya Architecture: Analysis and Documentation Techniques*, editado por Cristina Vidal y Gaspar Muñoz, pp. 75–90. BAR International Series 2693. Archaeopress, Oxford.
- 2016 Chilonché y La Blanca: Arquitectura monumental en la cuenca del río Mopán. *Arqueología Mexicana* 137:60–67.
- 2018 The War and its Consequences: La Blanca (Petén) at the Terminal Classic Period. Ponencia presentada en el XV Annual Tulane Maya Symposium and Workshop, Tulane University, Nueva Orleans.
- Vidal Lorenzo, Cristina y Miguel Rivera Dorado (editores) 2017 *Popol Vuh*. Alianza, Madrid.
- Vidal Lorenzo, Cristina y Juan Antonio Valdés Gómez 2007 La huella arqueológica del abandono de los palacios de La Blanca. En *La Blanca y su entorno: Cuadernos de arquitectura y arqueología maya*, editado por Cristina Vidal Lorenzo y Gaspar Muñoz Cosme, pp. 11–20. Universitat Politècnica de València, Valencia, España.
- Villa Rojas, Alfonso 1995 *Estudios etnológicos: Los mayas*. Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.

Submitted December 23, 2019; Revised September 13, 2020; Accepted October 20, 2020